

Fiesta en el Hades

João-Clóvis Bruselas

FIESTA EN EL HADES

João-Clóvis Bruselas



Capítulo 1

Fiesta en el Hades

Le dije a mi viejo que volvía en un rato, pero en realidad no planeaba volver, habíamos discutido, como lo hacíamos siempre que se bajaba un poco de merca y se pone intenso, pesado, con ganas de rosquear. Me fui, además, porque estaba podrido de tener que andar mostrándome en mi posición estoica, colgado en un rincón con mi cabeza gacha y mi mirada perdida, que no deja de mirar a todo el mundo, esa mirada que te pide disculpas y piedad, mientras te juzga diciéndote que sos una persona horrible.

Es una noche oscura, como todas las noches del universo, las estrellas están lejanas, perdidas entre puntos brillosos que se hacen indistinguibles entre sí. Está fresco, no hay viento pero se siente, no necesito ropa porque siempre me sentí más cómodo así como estoy, en cueros, estar vestido parece ser un mal necesario cuando debes mezclarte con personas paquetas que se ponen coloradas y se persignan por pavadas, a fin de cuentas ¿que tienen de malo mis pezones? Nunca en todos estos años de teórica modernidad se puso de moda el nudismo, me hubiera encantado vivir en un siglo en el que la cosa fuera más descontracturada, llegar un día y saludar a todos andando en pija para todos lados, tomarme una cerveza y hacer el ridículo entre los borrachos, midiéndonosla para ver quien la tiene más larga o haciendo shows de magia en chota. Hay un truco que me sale bárbaro, consiste en hacer girar mi boa pitón sobre sí misma como si fuera un aspa de un helicóptero, yo la llamo así, el helicóptero, y le meto un ruido con la boca que simula ser ese aparato "taca tacata". Mi viejo se ríe como un imbécil cuando se lo muestro, no es que se ríe para quedar bien conmigo, no, no, no, se descompone literalmente de risa, se ahoga, tose y hay que ayudarlo a levantarse porque se atraganta con su propia carcajada y parece que se fuera a morir en cualquier momento.

Me quiere, se nota que me quiere y está arrepentido de cómo me trató en el pasado, se siente culpable de haberme enviado con todos esos locos que me cagaron a palos, me torturaron y me ensartaron como churrasco de croto ¡que gente loca la de esa época! ¡mirá que hacerse monoteísta con lo lindo que eran esos dioses de la época! A mí particularmente, si me preguntas a mí, a mí me gustaba Júpiter, pero me gustaba más en su pasado griego, porque era un dios imperfecto que tenía hijos con quien se le antojara, hacía falta que viera una mina para decir listo, le doy murra y le hago un pibe ¡porque soy Zeus, carajo! Y todos lo aceptaban porque eran griegos y les gustaba el quilombo. Nosotros no inada que ver! Mucho menos mi viejo que tuvo que hacer una movida de virgo liberal, en vez de hacerle el amor a mi madre tuvo que mandar una paloma como espíritu santo e inseminar a mi vieja como si fuera un experimento, un bebé de

probeta. Mirá que son boludos los creyentes, mirá que se iban a comer el cuento porno que decía que yo iba a nacer de una señora que hubiera disfrutado de tener sexo con un tipo como José, otro al que lo hicieron quedar como el peor de los boludos, porque ni siquiera le decían que era boludo, sino que todos le hacían creer que nadie sabía lo que sucedía. Pero bueno, la historia quedó escrita así, mis padres no cojen, y no se puede cambiar, mi viejo dice que no le importa, pero yo sé que sí, es un poco machista y lo enoja no poder estar en los libros como un semental, como Zeus. Está caliente el tipo, y además enojado, más de una vez le tuve que parar la mano para que no hiciera con los humanos lo que sí hizo con los dinosaurios, se pone peligroso cuando se pone en pedo, nos desconoce a todos. Después llora mientras fuma un faso y me dice que eran fantásticos esos bichos, nacían en huevos y corrían alegremente por ahí sin saber qué día del año era, eran tan tontos que lo aburrieron olímpicamente porque no lo adoraban ni le tenían miedo y él quería otra cosa un poco más inteligente, alguien que lo divierta y fuera tan contradictorio como él. Quería súbditos que le dieran bola, que lo aplaudan y le lleven ofrendas, que lo adoren como si fuera una diva que baja las escaleras de un teatro de calle Corrientes, quería eso y también todo lo contrario, que no le rompan los huevos con pelotudeces. Al principio se ofuscó con los primates, en vez de adorarlo los proto humanos empezaron a hacer boludeces, primero porque ni se enteraban que él existía, adoraban tótems y pelotudeces inexplicables, después adoraron al sol, a la luna y se volvían locos con un eclipse. Poco a poco los fue haciendo más inteligentes y se empezaron a acercar a lo que él quería, inventaron dioses diferentes, parecidos a ellos mismos, y nació Zeus con todo su esplendor. Imaginate la calentura de mi viejo inventaban dioses que no eran él! Un día se cansó de esperar y se metió a hacer un laburo de embajada yankee para voltear religiones como si fueran gobiernos latinoamericanos, mataba en su propio nombre, como los gringos, desestabilizó iglesias y hasta al mismísimo imperio romano para que la gente le diera un nombre. Usó a los judíos como si fueran un preservativo medio pelo y finalmente me mandó a mí, a que me hicieran mierda para que él tuviera un público que le fuera perenne, pero no se dio cuenta que la gente es boluda, me adoran a mí y compran crucifijos como si eso fuera mi mejor perfil, lo adoran a él porque el soy yo y yo soy él, pero ninguno es nada. Un quilombo por el que todavía me pasa factura porque dice que nadie entiende nada y que apenas la mitad del planeta lo adora, el resto sigue teniendo sus creencias raras y obsoletas, según él hay que hacerlos mierda pero la versión oficial que damos dice otra cosa, que todos podemos vivir en paz iminga!

¿Sabés que le digo yo cuando se pone bajón y me recrimina que India tenga todavía cientos de dioses? Le digo que se joda, así, con ésta cara, y se lo digo mientras me paro de manos porque voy asumiendo que ya me va a desconocer y a confundirme con un humano, a fin de cuenta me veo como uno de ellos. Después me escapo durante algunas décadas y me relajo en el Hades, chamuyo con alguna diosa media atorranta y fisura

que me entrega el rosquete por un papel o una pipa. ¡Como cojen esas minas! a veces tengo que remojar las bolas en el Aqueronte durante varios días antes de animarme a volver nuevamente a buscar un lugar en la orgía. A veces también me cuelgo en modo social y conozco la gente que vive en ese infierno, parecen cadáveres a medio hacer, como zombies, me gusta charlar con los viejos humanos que allí habitan, no saben quién soy porque ellos son una especie de precuela de la humanidad, yo vine después, entonces me cuentan historias que ocurrieron mucho antes de mi época, son seres oscuros que vivieron la gloria de creer que vivían para transgredir su época, eran rockeros antes de que existiera el rock, ¡¡imagínate! pero me gustan, aunque me den miedo sus rostros llenos de pesadumbre, de muerte. Mirá que yo toqué leprosos y todo tipo de deshecho humano eh, no me da asco cualquier pavada, pero ellos sí.

¿Sabés lo que es tener una charla con un héroe de la antigua Grecia? Es lo más parecido a charlar con un futbolista de la actualidad que sólo sabe hablar de fútbol ¿Hablaste alguna vez con el Kun Agüero? Bueno, igual. A éstos héroes de guerreros los sacas del tema de la guerra y no aportan nada, no saben hablar más que de eso, monotemáticos hasta el punto que te dan ganas de matarlos de nuevo. Agarré y le dije a Aquiles "Dale papi ¿sabés quién soy yo? Tu muerte la recuerdan los giles que estudian filosofía, nadie más, en cambio a la mía la aprenden en las escuelas primarias de los colegios más cavernícolas que te puedas imaginar, a mí me recuerdan todos". Ahí nomás se paró de manos pero yo, que soy pillo, rápidamente le pateé los talones y ahí nomás la quedó, atrás de él se me vinieron Ajax y el putito de Patroclos, Odiseo me rodeó caminando de costado mientras me apuntaba con una lanza, yo empecé a girar sobre mi mismo, los miraba fijo y tenía los brazos doblados, en posición de pelea, y los puños cerrados. Les hacía señas con los dedos para que vinieran hacia mí mientras pensaba: "listo mono, ahora sí que nos limpian, cagamos", ¡pero no! En cuanto me di cuenta tenía al boludo de Héctor y al bobo de su hermano, que no sirve para una mierda, haciéndome el aguante. Estábamos quietos, sin mover un músculo, todos esperando que a alguien se le cayera una moneda en ese infierno de mierda para empezar a surtirnos con bronca, el aire se había tornado más espeso y el calor que hacía ya resultaba insoportable. Me aburrió la espera así que encaré, así en pija como estaba, contra uno que se me interponía delante de Patroclos, que a la vez se me interponía delante de su novio Aquiles, que era en realidad a quien yo quería hacer más mierda. Estaba todo listo para que explotáramos en ese infierno del año del ojete, pero, spoiler alert, no pasó nada. En el medio del quilombo cayó mi viejo, se hizo un silencio atroz y nadie se movió, nadie excepto Zeus que quiso hacer una escena heroica de "Corazón Valiente", pero mi viejo no le dio tiempo, lo fulminó con un rayo y a la mierda el dios griego ¡Mi héroe! Papá me hizo levitar como si estuviera reviviendo el final de las pascuas y me trajo a casa, en el camino me compró la play 5 y me pagó una suscripción rezarpada para que pudiera jugar todo el año. Me pidió que nunca crezca,

que siga siendo el adultescente que sería para siempre, después puso su mano en mi cabeza y arremolinó mi pelo largo y sedoso con cariño mientras se alejó mirando su teléfono, al que puteaba porque otra vez había bajado el bitcoin. Yo encaré al 6 de Brasil con Messi, metí una diagonal tremenda para dejar parado al 2 y le pegué al arco desde afuera del área, que golazo clavé, entró al ángulo. idios, como grité ese gol!